

Materie di cura

Una ricerca speculativa sulle pratiche di cura nel campo delle istituzioni artistiche

1/

Digamos que este proyecto comenzó hace algunos años, cuando me di cuenta de las dificultades que tenía para encarnar la institución, como diría Andrea Fraser. A ella le contaría que llevo 18 años trabajando en instituciones artísticas españolas, pero que no siempre consigo representarla como me gustaría. Que encuentro muchos impedimentos para hacerlo.

Encarnar la institución requiere de paciencia, negociación, empatía. Supone contradicción, desaprendizaje, frustración y gestión de la frustración. También significa alegría y privilegios. Pero sobre todo precisa de una amplia gama de estrategias para sintonizar con otras personas que también encarnan la institución, que a menudo tienen más poder, y que habitualmente tienen una concepción diferente sobre qué es y cómo debe funcionar una institución artística.

Aunque, de acuerdo con Isabelle Stengers, las restricciones deberían crear espacios generativos, no es fácil activarlos en contextos de fricción y a veces incluso de toxicidad. Por lo tanto, toca tomar distancia para hacer(se) preguntas, reflexionar, dialogar, aprender y compartir. Intentar buscar fórmulas.

Materie di cura me ha dado el contexto para hacerlo.

2/

En los últimos seis meses he conocido a gente. He intercambiado perspectivas, ideas y preocupaciones. He entablado conversaciones con artistas, trabajadoras domésticas, comisarias, administradoras y todas aquellas personas interesadas en hablar sobre la cuestión del cuidado en espacios como éste, estructuras organizativas bajo las cuales la gente vive y trabaja en espacios compartidos en convivencia intensiva. Una suerte de institución total.

Espacios como éste, donde los artistas son huéspedes de la organización.

Me he reconciliado con el concepto de cuidado, cura, care. Sin embargo, no con su abuso en el mundo del arte, donde se ha desactivado su potencial político al utilizarlo de modo discursivo, pero sin una verdadera correlación en los haceres.

Hace unos años, encontré refugio en la propuesta de María Puig de la Bellacasa del cuidado como un hacer en respuesta a las limitaciones específicas de las que habla Stengers. Ella aboga por centrarse en el hacer ético cotidiano que responde a condicionantes concretos y no a normas preestablecidas. A ella le debo el título de este proyecto, *Materie di cura*, y la metodología de pensar juntas:

“Pensar-con hace más fuerte el trabajo del pensamiento, apoya su singularidad y construye relación y comunidad, es decir: posibilidad”.

3/

Durante este tiempo he pensado-con para construir relación y comunidad, es decir, posibilidad. Posibilidad de imaginar modos de construir relación y de activar las estructuras.

Con mis compañeras de la academia hemos trabajado sobre los múltiples significados y universos del cuidado. Lo hemos practicado entre nosotras. Y también lo hemos hecho acompañadas por Valentina Desideri con una sesión de Fake Therapy, mientras hablábamos sobre los sentimientos ambivalentes que tenemos hacia las instituciones, como aparatos que ejercen el control y el cuidado.

En las sesiones de *Letture di cura*, hemos intentado buscar puentes entre teoría y práctica para activar la institución desde una aproximación del cuidado. Para volver así a su significado político y escapar de la metáfora. Gracias a los textos propuestos por las invitadas, hemos dialogado con los diferentes autores a través de las voces y las preocupaciones de las participantes de cada sesión. Ha servido de espacio de interrogación y construcción de significado.

De estas sesiones nació el programa final de este capítulo romano, *Verso un'idea di cura*. A modo de preludio al programa público, se llevó a cabo un encuentro entre profesionales de arte españolas e italianas. Compartimos preocupaciones, pero también estrategias y llegamos a propuestas para activar nuestro hacer de modo más alineado con nuestro pensar dentro de nuestras organizaciones. La conversación se abrió al público para compartir diferentes modelos de proyectos que de algún modo proponen alternativas a las maneras de operar la institución patriarcal, de pensar en términos de cómo hacer un poco más hogar, establecer relaciones e intentar revertir los tiempos productivistas de la institución.

4/

De este pensar-con ha surgido posibilidad.

Posibilidad de pensar juntas, de imaginar juntas, de avivar, de enmarañar, de moldear la institución, de considerarla un ente vivo, en movimiento y continua transformación que depende de todas y cada una de nosotras.

Posibilidad de devolver al concepto cuidado todo su potencial político, más allá del estético, en nuestras formas institucionales. Posibilidad de que el cuidado no sea una mera retórica, sino una práctica tangible y efectiva.

Ane Rodríguez Armendariz
Roma, junio 2024